

+

MARIAM Y LA VIDA CONSAGRADA

“¡Todos duermen, todo el mundo duerme, vamos a despertarlo!

¡Jesús no es conocido, Jesús no es amado”!

Esta invitación de Mariam de Jesús Crucificado (1846-1878), nuestra hermana carmelita de la Tierra Santa pronta a ser canonizada el 17 de mayo del 2015 en Roma, está en profunda sintonía con el llamado que el Papa Francisco ha hecho a la vida consagrada en este Año de gracia. El Papa nos dice: *“Yo espero de ustedes este testimonio: los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo”*.¹

Un corazón enamorado de Jesucristo despierta al mundo, saca del sopor de la indiferencia y vitaliza las fibras más íntimas del corazón humano. Un hombre o una mujer que arde por el Dios Vivo, atrae al universo entero y se hace intercesor de todos sin distinciones. Es lo que hacen los santos desde la primera comunidad primitiva en la iglesia naciente. Es lo que hace Mariam, una santa para este tiempo, marcado por la globalización de la indiferencia², una santa de la periferia... Nació en Abellín, una aldea de la alta Galilea, huérfana a muy temprana edad, trabajó como sirvienta desde los trece años, conoció la humillación, la pobreza y la marginación yendo de un lugar a otro: Alejandría, Jerusalén, Beirut, Marsella... Pero como Dios se goza eligiendo lo pequeño, lo despreciable a los ojos del mundo, la colmó de gracias místicas y la hizo su instrumento elegido para la expansión del Carmelo en la India y en la Tierra Santa, para ser un ejemplo luminoso en la lucha contra el poder de las tinieblas y para revitalizar la devoción al Espíritu Santo, *la Paloma de fuego*, como a ella le gustaba llamarlo.

En este año dedicado especialmente a la vida consagrada y año teresiano nos vienen las palabras de la Santa Madre: *“Son estos tiempos recios y son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos”*.³ Con Mariam, esta amiga fuerte de Dios, queremos dejarnos conducir, dejarnos guiar por su ejemplo, dejarnos interpelar: ¿Mariam, humilde hija de Teresa, cuál es tu palabra para nosotros?

Contemplando su vida sencilla, oculta, en el silencio orante y la fraternidad hecha comunión en el Carmelo, le pedimos que reavive en nosotros nuestra vocación profética para que seamos capaces

¹ *Despierten al mundo*, Mensaje del Papa Francisco a los consagrados, 28 nov.2014

² Cfr. Mensaje de Cuaresma 2015, Papa Francisco

³ V 15,5

de testimoniar la manera “cómo Jesús ha vivido en la tierra y anunciar cómo será el Reino de Dios en su perfección”.⁴

“El amor no es amado”

Desde su más tierna infancia Mariam tenía una pasión, su Jesús, su amado Señor a quien buscaba y anhelaba recibir en la Eucaristía. Ya desde esa primera experiencia consciente en que escucha una voz en su interior: “*si me das tu corazón, yo estaré siempre contigo*”, fue una incansable buscadora del Señor con una única pasión: que otros también lo encuentren, porque el Amor no es amado... Casi podemos imaginarla con paso ágil, como danzando, invitando al amor del *Hijo de Dios, del fruto de María, del Cordero inmolado* como le gustaba llamarlo, siendo así ese puente que establece lazos entre el cielo y la tierra.

Cuentan sus hermanas que una mañana muy temprano, la priora encontró a Mariam en éxtasis, sentada en un pequeño banco frente a una ventana abierta: “*Madre –dice Mariam- todos duermen y nadie piensa en Dios que es tan bondadoso y tan grande... ninguno se acuerda de Él. ¡Mira, la naturaleza lo alaba, el cielo, las estrellas, los árboles, la hierba, toda criatura alaba al Señor, pero el hombre, que conoce sus beneficios y debería alabarlo, duerme! ¡Vamos, despertemos al Universo! ¡Jesús no es conocido, Jesús no es amado!*”⁵

El Papa Francisco en la *Evangelium Gaudium* nos dice que los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad es vista no desde el centro sino desde la periferia. La realidad se comprende solo si se toma distancia del centro. Es la mirada del humilde, de quien se pone al borde del camino, o en medio de la gente, entre la multitud, sin protagonismo. Mariam vivió siempre en esta actitud, equidistante del centro, siendo pobre en medio de los pobres a quienes amaba y siempre buscaba ayudar. En el monasterio fue hermana lega, era feliz sirviendo y ayudando en las labores más humildes, considerándose la última de todas, sin buscar favores de Dios ni de las criaturas. Sin jamás haber aprendido a leer bien, ni a escribir correctamente, sin otra ciencia que la recibida de lo alto, nos ha dejado una enseñanza luminosa hecha de parábolas, de ejemplos de la vida cotidiana, de cantos de alabanza con sabor bíblico, que nos indican la ruta de la santidad.

⁴ Cfr. *Despierten al mundo...*

⁵ Toda la información que tenemos sobre Mariam y por tanto las citas que ponemos en cursiva, fueron consignadas fielmente por escrito, por una hermana secretaria que en todos los lugares donde estuvo, sus prioras así lo dispusieron. Al origen se encuentra una petición expresa del Obispo de Bayeux, Mons. Lacroix, en carta dirigida a la priora de entonces, aconsejando que se recoja todo por escrito “*a fin de que se conserve y sirva para edificación del presente y para el porvenir*”.

1. El camino de la humildad.

Como hija de Teresa, Mariam sabía la importancia de la humildad, y cuánto la recomienda la santa Madre. Por eso hizo de esta virtud el peldaño fundamental, la base de todo el edificio, dejándonos enseñanzas muy precisas. Es su poderosa arma contra el enemigo. Decía: *“Al orgulloso todo le saca de quicio, todo le molesta, le enoja, le rebaja; al orgulloso, todo le hace sublevarse, todo le aflige, tiene angustia en este mundo y en el otro. El humilde, en cambio, no tiene en cuenta nada, es feliz con todo”*. Vemos aquí un eco de las enseñanzas dadas por la Virgen Santísima a quien amaba Mariam tiernamente, después del martirio en Alejandría y que ciertamente Mariam recordó toda su vida. La misteriosa señora le dijo: *“Mariam vive siempre contenta... tómalo todo como venido de la mano de Dios, acéptalo todo, eso es la humildad”*. En otra oportunidad el Señor le dio una parábola para que comprendiera mejor esta virtud, le dijo: *“Mira la lombriz, cuanto más se hunde en la tierra, más protegida está. Pero si sale a la superficie, es aplastada...”*

Después de la visión del infierno, siendo todavía una joven laica, escuchó la voz que la instruía: *“En el infierno, hay toda clase de virtudes, pero no está la humildad. Y en el cielo, hay toda clase de defectos, pero no está el orgullo”*.

Aunque Mariam tuvo muchas experiencias extraordinarias, el Señor permitió que no tuviera consciencia de ello y no le daba ninguna importancia, llegando a pensar que los estigmas eran una enfermedad y los éxtasis un sueño que le impedía orar y seguir el horario regular de la comunidad. El pensamiento de ser nada, *“la pequeña nada”* como le gustaba llamarse, la llenaba de felicidad, decía: *“me hace saltar de alegría, es tan bello ser nada... la humildad es feliz de ser nada, no se ata a nada, nunca se enoja, va a todas partes contenta, satisfecha de todo... bienaventurados los pequeños”*.

Aconsejaba a sus hermanas e insistía mucho en aquello que depende de nosotros: vivir con intensidad el día a día, la vida ordinaria y simple de todos los días, la disponibilidad a los trabajos más pesados por aliviar a los demás, la generosidad que no mide lo que da y vivir todo con alegría: *“La santidad no consiste en llevar cilicios ni hacer penitencias. La santidad consiste en crecer en la humildad... el yo es el que pierde al mundo, tiene la tristeza y la angustia en sí mismo. No podemos tener el yo y a Dios a la vez. Si tenemos el yo, no tenemos a Dios y si tenemos a Dios no tenemos el yo. Todo le parece bien a aquel que no tiene el yo, todo le da alegría...”*

2. El camino de la obediencia

La obediencia es ante todo *obediencia al Espíritu*, como nos recuerda el Papa Francisco,⁶ a imitación de Cristo que en todo se dejó guiar por él, obediente hasta la muerte de cruz. Es la

⁶ Cfr. Homilía en la santa Misa de la Presentación del Señor en el templo, 2 febrero 2015.

segunda arma poderosa que Mariam nos propone en el combate de la luz. Virtud que ella practicó hasta el heroísmo, obedeciendo el mandato de su priora incluso siendo ya un cadáver...⁷

El valioso testimonio de su maestra de novicias nos dice que Mariam era obediente hasta el milagro. Quizás por eso encontramos expresiones muy fuertes al respecto y no admitía concesiones: *“Hay que obedecer siempre, someter la propia voluntad a la del superior. No se debe buscar objeciones. El Señor no quiere un alma que no obedezca, que no someta su opinión. No hay que regatear con Jesús. Si se hace por Jesús, hacerlo totalmente. A Él no le gustan los tibios. Un alma que no lo ha dado todo, es un alma tibia, y Jesús la vomita de su boca”*.

A una religiosa de su comunidad que era muy escrupulosa dijo una vez, en éxtasis: *“Practica sólo la obediencia a la autoridad; la obediencia y la sumisión son dos cirios para iluminar al alma que está en tinieblas. Es en los momentos oscuros y terribles que hay que dejarse iluminar por la obediencia”*. Y en otra ocasión escuchó la voz que la instruía en su interior: *“Mira, hija mía –me dijo Jesús- ‘por obediencia tú marcharás por el camino que conduce a mí...’ por eso, yo prefiero ir al infierno por voluntad de Dios que al cielo por mi propia voluntad. La obediencia es todo... ¡La obediencia es al alma lo que son las alas al pájaro!”*

Mariam en su vida tuvo muchas ocasiones donde su obediencia fue probada a duro precio pero se mantuvo obediente incluso a costa de sí misma. Era Dios quien dirigía su vida y se mantuvo fiel a esta voluntad hasta el heroísmo. El momento más alto de la prueba fue el tiempo posterior a su Profesión religiosa en Mangalore, en que el Señor le prohíbe abrir su alma fuera del ámbito de la dirección espiritual. Esta obediencia la llevará muy lejos, en el colmo de su configuración con Cristo, también a ella la creen endemoniada y la tratan injustamente. Hostilidad y desconfianza, es su hora de Getsemaní... En esta circunstancia, en medio de la prueba escucha las consoladoras palabras del Señor: *“¿Crees que estás sola en el sufrimiento? Yo sufro más que tú...”*.

Incluso en sus peores momentos de desolación, Mariam gozaba de una paz profunda en el fondo de su corazón y ofrecía todo por amor al Señor y para salvar almas, como una digna hija de Teresa y Juan de la Cruz.

3. El camino de la lucha contra el poder de las tinieblas

La vida de consagración al Señor exige, la fuerte y decidida lucha contra el poder del adversario, del enemigo de Dios que nos quiere sacar del camino empezado y que pondrá mil tropiezos para deshacer lo andado. Este es un punto capital en el mensaje de Mariam y una gran enseñanza para todos nosotros, hay una lucidez en su experiencia que nos puede ayudar a desenmascarar las astucias del enemigo. Veamos un testimonio de P. Estrate, su director espiritual, que recibió en confianza de parte de Mariam. Cuando ella estaba en el Carmelo de Pau, Francia, vivió una

⁷ Cuenta su maestra de novicias que Mariam estando ya en el sarcófago tenía los brazos extendidos en forma de cruz, lo que impedía que se pudiera cerrar. Su madre priora le ordenó por obediencia juntar los brazos y así lo hizo, pudiéndose proceder a sellar el cajón mortuario.

prueba semejante a la de Job. Sabemos que Dios permitió a Satanás probar a Job en forma violenta e intensa. Así quedaría de manifiesto la fidelidad de Job, también la Escritura nos narra que después de estas pruebas Job fue bendecido en su vida, siete veces más que antes.

De la misma manera Satanás pidió permiso a Dios para probar a Mariam, prueba que duró 40 días, Mariam era una joven carmelita de 22 años, así lo anunció ella misma a sus hermanas: *“Jesús va a dar a Satanás el poder de atormentarme durante 40 días y sufriré mucho. El demonio tendrá poder sólo sobre mi cuerpo, mi alma estará escondida. Jesús me prometió protegerla en una caja, y Satanás no podrá alcanzarla”*. No nos vamos a detener en lo que pasó durante ese tiempo, solo en que a través de ese relato recibimos una enseñanza, el Señor permitió que el enemigo mostrase su astucia. En un momento lleno de vanagloria el diablo dijo: *“He hecho caer a una religiosa... y es nuestra desde antes de ayer”*. Y explica su táctica habitual: *“Cuando asechamos a un alma consagrada a Dios, empezamos por tentarla en cosas pequeñas. Después conseguimos hacerla caer y siente que no es amada por sus superiores en el mismo grado que las demás...”* *“Cuántas almas de religiosas pescamos en nuestras redes, sugiriéndoles el pensamiento de que no se las encuentra capaz de nada, que no se las quiere. Otras las ganamos inspirándoles el deseo de verlo todo, de saberlo todo... Triunfar sobre un alma que ha pronunciado las tres palabras desgraciadas⁸ es para mí, mucho más que ser dueño de una ciudad entera”*.

Durante esos cuarenta días de prueba, Mariam solo pronuncia palabras de alabanza a Jesús, su deseo de sufrir, sacrificarse y morir por el Señor, y por salvar almas... ninguna palabra de queja salió de sus labios.

En otra ocasión Jesús había dicho a Mariam: *“Si en una ciudad completamente pervertida, encuentro un alma, una sola alma, que sea fiel a sus votos, salvaré la ciudad entera.”* Esta es la enseñanza para nuestra vida, el valor incalculable de la fidelidad a nuestro compromiso con el Señor en la Iglesia, pase lo que pase, así se hunda el mundo, como dice la Santa Madre a propósito de la fidelidad a la oración.

Pongamos atención a este diálogo entre una hija de la luz y el príncipe de las tinieblas: *“Cuando el Espíritu de Dios desciende sobre un alma le entrega paz, calma y alegría. Cuando eres tú, Satanás, solamente traes pena, confusión y fastidio. Cuando Dios quiere algo, tú no puedes cambiar nada, estás obligado a obedecer a Jesús”*. Esta es la magnitud del combate al que estamos librados cada día de nuestra existencia, supliquemos la intercesión de Mariam para que nos ayude a permanecer en amor, en obediencia y fidelidad, con humildad sabiendo que la victoria es del Cordero...

⁸ Se refiere a los tres votos de pobreza, obediencia y castidad.

4. El camino de la caridad

El Papa en su peculiar eclesiología nos ha dicho que la Iglesia crece por atracción, que *“el saber transmitir la alegría y la felicidad de la fe vivida en la comunidad hace crecer a la Iglesia”*⁹ y esto tiene expresiones muy concretas en el amor fraterno. Él habla de actitudes ‘no habituales’ como, la generosidad, el desapego, el sacrificio, el olvido de sí para ocuparse de los otros. Son las actitudes que han encarnado hasta el heroísmo los santos y en este caso Mariam, es un paradigma. Ella se sabía amada por Dios y este es el amor que prodiga a todos conocidos y desconocidos, abraza al mundo entero, ahí donde hay un dolor que consolar, una pena que aliviar, una falta que reparar, una necesidad que cubrir, sin descanso; con una generosidad eucarística, sin límites se hizo pan para todos, buscando tomar el peso de los otros. Sirve, ama y venera a Jesús en el otro. El Señor le había dicho: *“Si amas a tu prójimo, en eso conozco que me amas”*.

Su maestra de novicias escribe de ella: *“Cuando hay un trabajo duro que hacer en el jardín, ella se ofrece, a pesar de su agotamiento. Es la primera en ir al lavadero, poniéndose un turbante mojado para atenuar su dolor de cabeza. La vemos trabajar y entregarse en momentos que ya no podía más. Noches enteras, vigila el fuego que no debe apagarse, descansando en una silla...”*

Decía a sus hermanas con una sabiduría que causaba gran impresión, ya que hablaba como quien tiene autoridad, instruida internamente por el Espíritu de Amor: *“Cuando preparas el camino a tu hermano, el Señor lo prepara para ti. Si ves una piedra delante de tu prójimo, retírala, sin que nadie se dé cuenta. Si ves un gran agujero, sin que él lo vea, allánale el camino. Si tienes sed, y te dan agua, da este vaso primero a tu hermano que tiene sed, incluso aunque tú tengas más sed que él. Puedes estar seguro de que el Señor te dará de beber con su mano”*.

En una oportunidad tuvo ocasión de sufrir por una religiosa infiel a su vocación que la perseguía con calumnias. Mariam valientemente se lo dijo, lo que produjo un quiebre en la relación. Posteriormente esta religiosa abandonó el monasterio y continuó con toda clase de calumnias contra Mariam. Esta, en cambio, nunca dejó de orar por ella y de hacer penitencia por su conversión. Tiempo después tuvo la dicha de que esa religiosa regresara a Dios y al Carmelo...

Mariam tenía el don de leer el corazón de las personas, esto la hacía extremadamente atenta al otro, viendo en todos el reflejo del amor de Dios. Por más pecador que alguien fuese Mariam le veía como amado por Dios, buscado por El y creado a su imagen. Su alma misionera como hija de Teresa la llevaba a ofrecer continuamente por todos, que todos lleguen al conocimiento del amor del Señor, era una pasión que la quemaba. Rezaba y se mortificaba por los misioneros y los mártires, diciendo: *“Ya que no podemos trabajar como ellos, debemos ayudarlos con nuestras oraciones y sacrificios...”*

La caridad es el test de nuestras comunidades, de nuestra vida de oración. Tenemos que conservar la lucidez y la humildad para saber discernir cuál es nuestro punto de partida, dónde estamos, lucidez para ver si no vivimos una caricatura de la vida religiosa, impresionantemente

⁹ Cfr. Mensaje a los Consagrados, *Despertad al mundo*

descrita por el Papa como: un seguimiento sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza y una caridad sin trascendencia...¹⁰

Pidamos a Mariam que nos enseñe en su escuela del amor, la caridad agradable a Dios, así como ella aprendió especialmente instruida por el Espíritu Santo. Recogemos aquí algunas de sus parábolas que esconden una gran sabiduría: *“Piensen en la paloma: ella se saca la comida de la boca para darlo a sus pequeños. Es así que deben ser caritativas hacia sus co hermanas: olvidense, prívense de lo que es de ustedes para darlo a los otros. Si actúan de esta manera, Dios lo considerará como hecho a sí mismo. Miren los peces del mar: nadan juntos en manada; marchen también ustedes juntas, a través de la caridad. Consideren las bestias privadas de razón. Cuando una de ellas corre peligro, las otras le avisan. Socórranse así las unas a las otras. Miren las estrellas: consideren cómo brillan y funden su luz, a fin de producir todas juntas una gran luz. Produzcan también ustedes juntas, perfectamente unidas, la gran luz de la edificación.”*

No se puede amar sin la gracia especial del Espíritu Santo que infunde la caridad en nuestros corazones. Mariam en esto era maestra y le dolía ver que hay personas que viven como si el Espíritu no existiera: *“¡Tenemos al Espíritu Santo! Las comunidades religiosas buscan novedades en las devociones y descuidan la verdadera devoción al Espíritu Santo. Por eso hay error, desunión, falta de paz y de luz”*. Y agregaba: *“En las comunidades religiosas, entre los fieles cristianos y en los seminarios se descuida su devoción y no se implora lo suficiente la luz del Espíritu Santo, siendo que es su luz la que hace conocer la verdad”*. Por lo tanto tomemos en serio su recomendación de invocar a la Paloma de fuego y veremos grandes cosas.

Invocación al Espíritu Santo compuesta por Mariam de Jesús Crucificado.

Oh, Espíritu Santo, inspírame,

Amor de Dios, consúmame,

Por el buen camino, guíame

María, Madre mía, socórreme,

Con Jesús, bendíceme,

De todo mal, de toda ilusión,

De todo peligro, presérvame.

Monasterio del Monte Carmelo
Haifa - Israel

¹⁰¹⁰ Cfr. Homilía del Papa Francisco en la Presentación del Señor, 2 febrero 2015, Basílica Vaticana.

